

VARIEDADES.

NUESTROS ANTECESORES

APENAS ingresabamos en el seno de la Academia cuando se nos concedió la honra de confiarnos el cargo de Tesorero de la Corporación y el que le es anexo, de Redactor de la GACETA; agradecemos y agradecemos debidamente la distinción. En los dos años que ha durado nuestro encargo hemos puesto nuestro afán al servicio de la publicación y hemos pretendido mejorarla, quizá sin haberlo conseguido; hemos tenido que desafiar dificultades de diversos órdenes, económicas principalmente.

Próxima la fecha en que deberán efectuarse las elecciones y cuando el periódico pase a nuevas manos que le impriman la vida y el interés que muy a pesar mío no he logrado comunicarle, antes de retirarme de los puestos a que me elevara la confianza y la hidalguía de mis consocios quiero rendir un tributo a la memoria de nobles médicos, e ilustres varones que me precedieron en el desempeño de los encargos cuyo término va expirar, y consiste el homenaje, humilde como mío, en publicar la lista de honor de quienes han servido a la Academia en las comisiones que yo desempeño ahora.

Han sido Tesoreros de la Sociedad los señores:

Dr. Rafael Lucio.	1864
Dr. Luis Hidalgo y Carpio.	1864 a 1879
F ^{co} . J. M. Lazo de la Vega.	1879 a 1903
Dr. Manuel S. Soriano.	1893 a 1915
Dr. Everardo Landa.	1915 a 1919

Administradores de la GACETA MEDICA DE MEXICO lo fueron los Doctores:

D. Luis Hidolgo y Carpio.	1864 a 1869
D. Agustín Andrade.	1870 a 1874
D. Agustín Andrade y José María Reyes.	1874 a 1875
D. Agustín Andrade.	1875 a 1878
D. José María Reyes.	1878 a 1879
D. Domingo Orvañanos.	1879 a 1881
D. Ricardo Egea y Galindo.	1881 a 1882
D. Demetrio Mejía.	1882 a 1885
D. Fernando Maldonado.	1885 a 1886
D. Manuel S. Soriano.	1886 a 1915 y
D. Everardo Landa.	1915 a 1919

De los nombres apuntados en renglones anteriores solo dos corresponden a académicos vivientes, los demás han transpuesto los umbrales de lo desconocido; son aquellos D. Everardo Landa a cuya labor creemos haber hecho justicia, cuando nos encargamos del periódico y D. Manuel Soriano, el más antiguo académico, que figura en la lista de los honorarios, y que es la persona que durante mayor tiempo ha regentado nuestra Revista.

Vaya en ésta nota breve, la expresión de todo nuestro respeto y admiración por nuestros ilustres predecesores muertos.

México, septiembre de 1921

A. B. Q.

Datos para la historia del Dr. Miguel Francisco Jiménez

En un libro de actas de exámenes de la Facultad de Medicina, hallado entre polvosos archivo en el Departamento de Salubridad Pública, tuvimos la fortuna de ver la correspondiente al que don Miguel Francisco Jiménez sustentó para obtener el título de médico.

El hallazgo rectifica la fecha señalada por el Dr. Gabino Barrera en la biografía leída en los funerales de Jiménez. El Dr. Barrera afirma que el examen se efectuó el "6 de Septiembre de 1838". El acta a que me refiero dice textualmente:

"El Ciudadano Migl Fran^{co}. Jimenez alumno cumplido del Establecimiento de ciencias médicas como lo comprobó por su respectiva certificación abrió puntos para ser examinado en ambas fa-

cultades la tarde del día 10 de sept. de 1838 y de las materias que le señaló la suerte elijio para su exposicion la de *Lesiones de continui-*



DR. MIGUEL FRANCISCO JIMENEZ.

dad en gral. Sufrio sus exámenes theorico y pract^o. en ambas facultades en la casa del presidente de la Facultad las tardes de los días

12 y 13 del referido mes y año y obtuvo la aprobación por unanimidad de votos habiéndose solicitado por tres de sus sinodales que la votación fuese por aclamación declarando su aprobación por lo bien que desempeño sus exámenes. Fueron sus sinodales los SS. Gracía, Ballesteros, Becerril, Martínez y Bustillos.

"Mexico, sept. 13 de 1838

Terán.

Srio.

"Recibí mi título hoy 24 de sept. 1838.

MIGUEL F. JIMENEZ".

Jiménez, como se recordará, dejó de existir el día 2 de abril de 1875. Una crónica de la época refiere que en la Escuela de Medicina, donde estuvo depositado el cadáver desde el 4, se efectuó una solemne ceremonia fúnebre el 8 de abril; y que concluido el acto "los alumnos . . . tomaron en hombros el cadáver, y organizada la comitiva fúnebre se dirigió por las calles de los Sepulcros de Santo Domingo, Santa Catarina, etc., hasta Santa Ana; allí fué colocado el ataúd en el carro; el cortejo ocupó los carruajes, encaminándose a la ciudad de Guadalupe Hidalgo, en cuyo panteón se verificó el entierro."

En esa humilde necrópolis permanecieron los restos del ilustre médico hasta el día 22 de febrero de 1907 en que fueron exhumados por acuerdo de la Academia Nacional de Medicina.

Por iniciativa de los señores DD. José María Bandera, Manuel Domínguez, José Ramos, José Ramón Icaza, Jesús E. Monjarás y Luis Troconis Alcalá, presentada el 2 de abril de 1906, se pidió abrir una subscripción entre los miembros de la Academia, para adquirir a perpetuidad la fosa donde estaban inhumados los restos de Jiménez, y "levantar sobre ella un pequeño monumento que conserve la memoria del maestro de muchas generaciones de médicos y fundador de la clínica nacional."

Después se acordó la exhumación, y en la sesión del 18 de abril de ese año quedaron nombrados los señores DD. Eduardo Licéaga, José Ramos y Gregorio Mendizábal, para arreglar la traslación de los restos, de acuerdo con los deudos supervivientes de Jiménez, y erección de un monumento "que mantuviera vivo el recuerdo del insigne Profesor que tanto honró a nuestra patria y que prestó señalados servicios á la ciencia y a la humanidad."

El 22 de febrero de 1907 tuvo lugar la exhumación. Estuvieron presentes en el acto los señores DD. Eduardo Licéaga y José Ramos, en representación de la Academia de Medicina; el señor Car-

los Jiménez, en representación de los deudos; Sr. Alberto Hope, Jefe de la Sección 5ª de la Dirección General de Obras Públicas del Distrito Federal; y los DD. Jesús González Vázquez, Jesús E. Monjarás, y el Sr. Marcos Piedras, Administrador del Panteón. Los restos fueron llevados inmediatamente a la Iglesia de la Santa Veracruz en cuya capilla de San Francisco Javier quedaron depositados.

Y el 2 de marzo del mismo año, presentes a las diez de la mañana la Sra. María Ester Duarte y Jiménez, las Sritas. Dolores y Luisa Duarte y Jiménez, Pbro. José Guadalupe Huitrón, Cura Párrroco, Sres. José María y Carlos Jiménez, y DD. Eduardo Licéaga Jesús González Vázquez y Jesús E. Monjarás, en la dicha capilla de San Francisco Javier fueron inhumados los restos del sabio mexicano.

Ignoramos por qué motivo no se ha cumplido con el acuerdo académico relativo a la erección del monumento: pero es enteramente factible y sobre todo justo el dicho proyecto. Jiménez brilló por su sabiduría y sus virtudes, Jiménez es acreedor a que su recuerdo perdure dignamente; Jiménez es una figura de primer orden en la historia de la Medicina Nacional, y Jiménez parece que no vive sólo en la memoria de unos cuantos.

Creemos que la Academia de Medicina y la Asociación Médica Mexicana deben unirse para honrar con una estatua en lugar público la memoria del distinguido clínico.

E. LANDA

DE ADMINISTRACION.

Presentó el Dr. León una iniciativa para que se escribiera la historia de la Academia, iniciativa que mereció la aprobación de la Sociedad, y como consecuencia fueron comisionados para escribir dicha historia, el mismo Dr. León y los Sres. Dres. Francisco Bulnes y Demetrio López. Están ya impresos los primeros cuadernos de la obra y serán distribuidos a título gratuito a los señores suscriptores de la GACETA que se encuentren al corriente de sus pagos, con el número próximo. Otras personas que se inreresen por la publicación anunciada pueden pedirla a la Administración acompañando a su pedido un peso por cada entrega que soliciten.

Hemos hecho ya el reparto del Índice correspondiente al Tomo 1º de la 4ª serie de la GACETA—años 1919 y 1920—Los señores suscriptores que no hayan recibido dicho Índice, se servirán pedirlo al Apartado postal No. 517. México, D. F.